

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“No somos más que unos pobres siervos...”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué podemos hacer esta semana para extender el Reino de Dios?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Padre Bueno, que en Jesús nos has mostrado el camino del servicio y la entrega sin buscar ser reconocidos ni exigencias; haz que nosotros(as) seamos humildes, sencillos y fraternales, sin reclamar nunca honores, reconocimientos ni agradecimientos. AMEN.

27° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 17, 3b-10



1. Oración Inicial.

Espíritu de la Verdad, que procedes del Padre y del Hijo y que hablaste por los profetas: acude en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Haz que el texto bíblico se convierta para nosotros en Palabra viva y liberadora, que produzca en nosotros(as) la unión y el seguimiento fiel de Jesús. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el texto de hoy, Lucas reúne las palabras de Jesús con las que enseña cómo debe ser una comunidad cristiana. Reclama la atención sobre las personas débiles de la comunidad. Quiere que los discípulos se sientan responsables de ellas y tengan una conducta de comprensión y de reconciliación. Habla también de la fe en Dios que debe ser el motor de la vida en comunidad. Finalmente dice que los discípulos deben servir a los demás humildemente y con desprendimiento. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lucas 17, 3b-10: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Terminar cantando: "Granito de mostaza", n° 206. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Qué actitud debe tener y qué debe hacer la comunidad cristiana frente a la persona que peca?
 - 3) ¿Qué piden los apóstoles al Señor? ¿Cómo les responde Jesús?

- 4) ¿Qué actitud debe tener el discípulo(a) ante Dios con respecto al servicio que presta?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Por qué a veces resulta difícil reprender a alguien de la comunidad que tiene una conducta inadecuada?
- b) *Siete veces* es una cifra simbólica para indicar un perdón ilimitado. ¿De qué manera vivimos el perdón fraterno y mutuo en nuestra comunidad? ¿Qué nos falta?
- c) ¿Creemos que con una fe como un grano de mostaza tendríamos la fuerza de Dios para cambiar el mundo? ¿Cómo es nuestra fe? ¿Acaso como un grano de mostaza?
- d) Hacer de la propia vida un servicio sin esperar recompensa: ¿Somos capaces de vivir así?
- e) ¿Hemos hecho lo que teníamos que hacer como cristianos(as)? ¿Creemos que se nos debe agradecer lo que hemos hecho? ¿Somos humildes o necesitamos continuamente estar recibiendo alabanzas o gratitud de los demás?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 17, 3b-10

- 1. CONTEXTO HISTÓRICO:** El contexto histórico del Evangelio de Lucas tiene siempre dos dimensiones: la época de Jesús, los años treinta, en el cual suceden las cosas descritas en el texto y la época de las comunidades a las que Lucas dirige su Evangelio, más de cincuenta años después. Al relatar las palabras y gestos de Jesús, Lucas piensa no sólo en lo que sucedió en los años treinta, sino también y sobre todo en la vida de las comunidades de los años ochenta con sus problemas y sus angustias, comunidades a las que quiere ofrecer una luz y una posible solución (Lc 1, 1.4).
- 2. DIVERSAS RECOMENDACIONES:** Lucas reúne aquí varias palabras de Jesús, que tienen que ver con la vida comunitaria. Primero, se nos anima a la corrección fraterna (17,3-4), para que la persona que ha pecado tome conciencia de su falta y se arrepienta (Lv 19,17). Segundo, se nos pide el perdón como actitud permanente, imitando el comportamiento y la misericordia de Dios Padre (15,11-32). Siete veces es una cifra simbólica para indicar un perdón sin límite. La comunidad cristiana aparece así como una comunidad de pecadores que experimentan la proximidad y la acogida de Dios en el perdón fraterno. Tercero, debemos tomar conciencia de la fuerza de la fe (17,5-6), ya que sólo ésta nos permitirá aceptar con todas sus consecuencias la exigencia del perdón. Al pedir que se aumente la fe no se refiere a la cantidad, sino que haya un cambio en nuestra vida. Basta una mínima fe, pero auténtica, para realizar grandes cosas. En cuarto lugar, la parábola final (17,7-10) nos describe la actitud que el hombre debe tener ante Dios: servirle con humildad. Todo lo que recibimos de él es un regalo (gracia) y nuestra vida debe ser una respuesta agradecida a sus dones y no una búsqueda de recompensa. Con esta parábola, Jesús se opone a la mentalidad de los fariseos que pensaban que por cumplir la ley ya Dios estaba obligado a premiarles por su comportamiento. Para Jesús, Dios Padre da todo a sus hijos por amor y gratuitamente, no por obligación ni recompensa.
- 3. SI TUVIERAN UNA FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA:** La comparación usada por Jesús es fuerte y cuestionadora. Un grano de mostaza es muy pequeño, tanto como la pequeñez de los discípulos. Pero por medio de la fe, pueden llegar a ser fuertes, más fuertes que la montaña o el mar. Es decir, si tenemos fe, la reconciliación entre los hermanos(as) es posible, aunque sea difícil, porque la fe consigue realizar lo que parecía imposible. Sin la fe, muchas veces la relación rota no se arregla y la comunidad que Jesús desea no se realiza. Nuestra fe debe llevarnos al punto de ser capaces de arrancar de dentro de nosotros(as) la montaña de prejuicios y lanzarlos al mar. Y cuando Jesús habla acá de la fe se refiere a dos cosas: la fe en Dios y la fe en que los hermanos más débiles pueden cambiar y recuperarse mediante la reconciliación y el perdón para vivir bien en comunidad.
- 4. SOMOS SIMPLES SERVIDORES(AS):** La comparación es aparentemente dura. Jesús se sirve del ejemplo del esclavo. En aquel tiempo un esclavo no podía merecer nada. El patrono, duro y exigente, le pedía sólo el servicio. No era costumbre dar las gracias. El servidor(a) que cumple con su deber, no merecía un agradecimiento especial de su amo (vs.7-9). Jesús lleva este ejemplo a la vida de la comunidad: como un esclavo delante de su dueño, así debe ser nuestro comportamiento en la comunidad; no debemos hacer las cosas buscando el apoyo, la aprobación, la recompensa o el elogio, sino simplemente para demostrar que pertenecemos a Dios y por amor a la comunidad. Tenemos que ser desprendidos y servidores en la comunidad, cumpliendo nuestros deberes y servicios sin buscar recompensa ni beneficios. Todo lo que hemos recibido es un regalo de Dios porque Él quiere darnoslo, y no porque hayamos hecho méritos para ello. Vivimos gracias al amor gratuito de Dios.